

CAMBIOS SOCIO-HISTÓRICOS: DESAFÍO A LA ESCUELA

*Marcos Villamán*¹

De un tiempo a esta parte la sociedad dominicana ha vivido un período de crisis profunda que no ha sido extraña a otros países de la región aunque en cada uno de ellos guarde características específicas. La difícil realidad económica y política latinoamericana y caribeña, heredada de los años 70 y 80, se hizo y se hace cada vez más compleja por cuanto se ubica dentro de un proceso de profunda transformación global en un contexto de crisis civilizatoria. A este respecto según Hobsbawm, «...los sucesos de los años recientes han sido espectaculares y mundiales, inesperados e impredecibles... Nunca antes la vida humana y las sociedades en las que se desenvuelve han sido transformadas tan radicalmente en un período tan breve: no sólo a lo largo de la vida de un hombre, sino en una época de ella.»²

Asistimos, pues, a un momento de transformaciones rápidas y profundas como nunca antes habían ocurrido en la historia de la humanidad. Este es el contexto de la práctica educativa escolar. La mayor o menor significación de la escuela tendrá pues que ver con sus posibilidades de coadyuvar a la elaboración de respuestas adecuadas a las exigencias de este presente complejo. Si esto es verdad, entonces, se hace imprescindible

¹ Teólogo. Colaborador del Centro Cultural Poveda. Director del Departamento de Estudios de Sociedad y Religión (Desyr).

² Eric J. Hobsbawm, “Crisis de la ideología, la cultura y la civilización”, en: *La situación mundial y la democracia, Coloquio de Invierno*, tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992, p. 49.

la comprensión de la dinámica social de fondo, desde la cual se produce el perfil del presente y del futuro, con la intención de incidir consciente y responsablemente en su construcción, desde las posibilidades y límites de la escuela, buscando imprimirle una determinada direccionalidad orientada por referentes de equidad y derecho a la vida y a la felicidad para todos y todas.

Las siguientes tendencias parecen constituir características importantes del nuevo escenario que se va perfilando como consecuencia de las transformaciones indicadas, y que algunos han denominado «nuevo orden internacional»:

- 1.- La globalización económica entendida, entre otras cosas, como conformación de bloques de países abiertos internamente y externamente proteccionistas;
- 2.- La exacerbación de la competitividad como clave de la inserción en el mercado mundial;
- 3.- La tendencia a la «exclusión» de amplios sectores nacionales, como nuevo rostro de la pobreza, por la imposibilidad de su integración en la lógica de la modernización capitalista;
- 4.- La presencia de nuevos, algunos ya no tanto, actores sociales que son expresión de nuevas temáticas o tópicos que habría que abordar al discutir la cuestión de los modelos y estilos de desarrollo: la problemática de género, la cuestión ecológica y ambiental, el debate sobre la democracia, tanto como desencanto como en cuanto que aspiración, la cuestión de los nacionalismos, los fundamentalismos religiosos y políticos, etc.;
- 5.- El incremento impresionante de las comunicaciones convirtiendo en realidad la profetizada «aldea global», que genera un profundo proceso de inclusión simbólica en la lógica y expectativas de la modernidad, que parece tender, según algunos, a la homogenización cultural.

Desde el punto de vista de la educación resulta vital constatar lo que es ya un consenso importante en la comunidad internacional, y que coloca a la escuela de cara a una inmensa responsabilidad social. Nos referimos a la afirmación de que, dada la dinámica del presente y de lo que parece será el futuro próximo, sin importar de cual ordenamiento social se trate, la Ciencia y la Tecnología ocuparán un lugar relevante para hacerlo posible. Y que las mismas probabilidades de respuesta exitosa a los graves problemas de la región, y de cada país en particular, parecen estar en relación directa con la capacidad de esas sociedades de embarcarse en procesos de distribución de estos recursos de manera que permee al conjunto de la actividad social, pues el conocimiento parece ser, de más en más, el factor determinante del futuro.

Ahora bien, para posibilitar que el uso de los recursos en ciencia y tecnología sirvan para una construcción social con base en el bien común se hace necesario que -y es otra dimensión de la responsabilidad social de la escuela- los seres humanos que serán los constructores y portadores de estas capacidades sean proclives a orientarlas por una ética alternativa a la actualmente predominante, pues ésta no parece conducir a un ejercicio ciudadano realizado desde la solidaridad y la responsabilidad social. Lo mismo habría que decir con respecto a las posibilidades de enfrentar con éxito los desafíos y problemas indicados anteriormente en los demás ámbitos de la vida social.

Y es que, como se sabe, una característica importante de las transformaciones a las que asistimos es el desarrollo de procesos de homogenización cultural a través del consumo de los mismos símbolos, vía los medios de comunicación, por parte de las poblaciones, que nos hace internalizar los valores de los países centrales sin discernimiento posible. Esta uniformización cultural, hace estragos de manera particular en la juventud, actor importante del proceso educativo. Algunos de los valores presentes en estas propuestas culturales son: el individualismo, la competitividad, la posesividad, el consumismo, el hedonismo, etc. Estos referentes valorativos conllevan obviamente una determinada propuesta antropológica que los fundamenta, y que se articula y es funcional en el presente a las propuestas neoliberales que dominan o habían dominado el escenario latinoamericano y caribeño.

Se trata pues, en respuesta a esta realidad, de la construcción de una escuela embarcada en la formación de personas en valores que hagan posible esa disposición fomentando actitudes de servicio, participación, diálogo, respeto, tolerancia, etc., y de sentimientos de «pertenencia a» e «identificación con» una determinada colectividad nacional, con todos los matices que hoy se hacen necesarios al respecto, de forma tal que se promueva el compromiso con su presente y con su futuro.³

Si la sociedad quiere que la escuela sea consecuente con las responsabilidades indicadas anteriormente deberá propiciar que la necesaria reforma educativa se oriente en esta dirección. Para que esto se haga realidad se hace necesario que los esfuerzos de democratización social sustantiva alcancen también el ámbito de la escuela. Esto se posibilita, entre otras cosas, a través de la ampliación de la cobertura escolar, de un diseño curricular abierto y flexible, que asegure una educación de calidad para todos y todas, y a través de un sistema educativo dispuesto a propiciar la participación de la sociedad civil en su quehacer.

© Centro Cultural Poveda.
Puede reproducirse total o parcialmente este documento
siempre que se haga de modo literal y se mencionen los autores.

³ Cfr. Marcos Villamán y Raymundo González, *Educación, democracia y construcción de identidades nacionales*, PREAL-FLACSO-Plan Educativo, Santo Domingo, 1996.